

TRANSFORMANDO LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DIGITALES Y LA TECNOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

*Cheryl Martens, Etsa Franklin Salvio Sharupi Tapuy
y Cristina Venegas*

Nuestra habilidad de hacer de algo nuestro implica no sólo la tarea de ensamblar, «sino también el más arriesgado y fructífero acto de rediseñar modelos que se ajusten a nuestra heterogénea realidad».

Martín Barbero (2002, 17)

C. Martens

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades (COSISOH),
Universidad de San Francisco de Quito, Ecuador
e-mail: cmartens@usfq.edu.ec

E. F. S. Sharupi Tapuy

Universidad Politécnica Salesiana, Nacionalidad Originaria Quijos
(NAOQUI) y Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía
Ecuatoriana, Quito, Ecuador
e-mail: fsharupi@est.ups.edu.ec

C. Venegas

Departamento de Estudios de Cine y Medios,
Universidad de California en Santa Bárbara, CA, EUA
e-mail: venegas@filmandmedia.ucsb.edu

INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas, los medios de comunicación y la tecnología han estado en el centro de conflictos políticos y culturales en América Latina. Importantes batallas sobre el poder mediático entre el gobierno y las corporaciones de medios de comunicación (Artz 2017; Follari 2014) han generado un amplio debate público, así como reformas mediáticas en la región (Martens, Vivares y McChesney 2014; Waisbord 2010). Las organizaciones de medios comunitarios en Latinoamérica y más allá de sus fronteras han estado a la vanguardia, al desafiar configuraciones de poder y legislación relacionadas con los medios de comunicación y la tecnología.

América Latina tiene una larga historia de organización y activismo mediático comunitario; de hecho, los cimientos de la radio comunitaria se remontan a principios del siglo xx en Colombia y Bolivia (Rodríguez 2001; Santiago García Gago, en este volumen). Los medios comunitarios también han desempeñado un papel fundamental como fuentes alternas para la preservación del idioma y las tradiciones (Beltrán 1983). En las décadas de los años setenta y ochenta, académicos y activistas latinoamericanos encauzaron sus estudios al análisis del poder y hegemonía de los medios de comunicación (Beltrán y de Cardona 1980; Dorfman y Mattelart 1972), mientras en otras partes del mundo se enfocaban en el estudio de los efectos de los medios de comunicación.

Las investigaciones sobre los medios de comunicación en América Latina destacan el potencial de los enfoques reglamentarios y los movimientos sociales en la democracia mediática y los derechos colectivos de comunicación, que van más allá del concepto tradicional de medios de comunicación comunitarios en términos geográficos y estructurales, al incluir movilizaciones translocales de comunidades de interés y comunidades de tradición (Carpentier 2007). Sin embargo, gran parte del reciente trabajo en lo que respecta a medios y tecnología digitales, en relación con comunidades y sociedad civil, se enfocan en el rol de la sociedad civil y activistas en la reforma del reglamento mediático (Heintz 2014; Segura y Waisbord 2019; Waisbord 2010).

También existe una extensa literatura sobre los usos y apropiación de tecnología digital por parte de comunidades específicas (Crovi Druetta,

Bolaños, Aragao y Lima 2011; Laudano 2018; Natansohn y Paz 2018). Sin embargo, la academia está comenzando a examinar gradualmente el activismo informático como una forma de resistencia hacia el capitalismo informático, la vigilancia digital y la mercantilización de bienes culturales en contextos latinoamericanos (Segura y Waisbord 2019).

No obstante, la larga trayectoria de medios de comunicación comunitarios y activismo en Latinoamérica, siguen siendo poco documentadas las extensas y concatenadas ecologías de comunidades, medios, comunicación y tecnología, al igual que las estrategias y acercamientos comunitarios que desafían y reconfiguran los usos y entendimientos dominantes de los medios de comunicación y la tecnología.

Los capítulos incluidos en esta colección abordan esa brecha desde perspectivas tanto académicas como activistas, con la pretensión de superar los análisis sobre los usos, recepción y apropiación de la tecnología por comunidades latinoamericanas, enfocándose en cómo han rediseñado y transformado los medios de comunicación y la tecnología a nivel local y transnacional en situaciones culturalmente contextualizadas, mediante el activismo y acercamientos sostenibles de comunicación. En un nivel micro, se incluyen enfoques locales decoloniales, activistas e indígenas de periodismo y tecnología, como diseños y acercamientos tecnológicos dirigidos de manera comunitaria. Desde un nivel macro, los enfoques regionales multinacionales, como redes de radio y la incorporación de bases de datos de acceso abierto (*open access*) de las comunidades académicas, proporcionan ejemplos de cómo se está reconfigurando la tecnología en las comunidades y la sostenibilidad como parte de sus códigos.

Este libro se concibió en la Conferencia de Comunidades Conectadas en Quito, Ecuador, en julio de 2017, la cual reunió a activistas indígenas y comunitarios además de académicos de la región para compartir sus experiencias, enfoques teóricos y metodológicos hacia los medios de comunicación comunitarios, y el registro digital de las lenguas y culturas indígenas. Mientras el proyecto evolucionaba, las conversaciones que comenzaron en Quito se ampliaron para incluir una extensa variedad de experiencias y acercamientos de México, Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, y el sector oaxaqueño indígena de California, que responden a las preocupaciones de profesionales y académicos por igual.

En los últimos dos años se intensificó lo que muchos analistas han denominado la «Primavera Latinoamericana» para referirse a los países que después de haber experimentado un auge de estabilidad se convirtieron en el centro de protestas sociales, donde las fracturas económicas y políticas están haciendo visible la profundidad de la desigualdad que se sitúa en el origen del conflicto (Vivares 2019). Y aunque son diferentes las demandas de protesta, actores sociales y comunidades a lo largo de la región, cuestionan los marcos culturales, políticos y económicos, así como la desigualdad estructural, tanto en Internet como en las calles. La tecnología digital y las redes sociales desempeñan un papel protagónico en el ámbito de las movilizaciones en las calles, pero también en los debates ideológicos en línea entre gobiernos, partidos políticos y movimientos sociales. Si bien existe una creciente literatura mundial sobre el activismo, estrategias y metodologías digitales en relación con el panorama y las herramientas en constante cambio, la falta de capacitación y acceso a la información sigue siendo una de las principales preocupaciones de los activistas (Freedman, Obar, Martens y McChesney 2016, cap. 1).

Los casos de estudio que integran esta colección refieren el trabajo desarrollado por académicos y activistas para abordar esta brecha y plantear importantes cuestionamientos sobre medios de comunicación, la comunicación y la tecnología, a través de espacios *online* y *offline*. Las comunidades latinoamericanas tanto a nivel transnacional como translocal no solo se están apropiando de los medios y de la tecnología digital, también están desafiando la racionalidad tecnológica occidental (Martens 2017) y los modelos de lucro de la comunicación global a través de las redes de comunicación colaborativa. Estos marcos de trabajo contrahegemónicos se evidencian en prácticas como los diseños comunitarios de canoas solares (Vila-Viña *et al.* este volumen), que anteponen la sostenibilidad a la obtención de ganancias; y en las redes autónomas de comunicación por telefonía móvil, que permiten que las prioridades y estrategias comunicacionales sean definidas por las comunidades de manera autónoma (Loreto Bravo, este volumen).

Asimismo, a partir de la abundante trayectoria concerniente a medios de comunicación, comunicación, estudios sobre tecnología y activismo en América Latina, esta compilación busca construir un diálogo con la academia internacional, que sigue dominada por las tradiciones racionalistas

eurocéntricas en las universidades del Norte Global. La mayoría de los colaboradores de este libro son académicos y activistas establecidos en Latinoamérica, que aportan una diversidad de enfoques epistemológicos y ontológicos relevantes para los debates globales sobre los estudios de medios y tecnología.

Los capítulos aquí incluidos traen a colación enfoques decoloniales, indígenas, feministas, de economía política, estudios de ciencia y tecnología (ECT) y de teoría crítica. En la siguiente sección se examinan algunas de las principales preocupaciones de cada una de estas perspectivas en lo que se refiere a los medios de comunicación, comunicación y tecnología en América Latina, para luego dar paso a una revisión general del libro.

Cada capítulo concluye con una reflexión sobre algunas implicaciones de las estrategias y la reimaginación de los medios y la comunicación para alcanzar nuevos modos de producción, resistencia y activismo dentro del estudio de medios y comunicación.

UN ACERCAMIENTO A LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Esta colección parte de la premisa general de que, históricamente, los medios de comunicación y la tecnología no están separados, sino que forman parte intrínseca de los procesos sociales que pueden ser redefinidos y reconfigurados. Martín-Barbero, en cuyo trabajo nos apoyamos, propone redefinir la manera en que formulamos los cuestionamientos (2002, 29) para traspasar los marcos de análisis racionalistas occidentales, basados en certezas lógicas y dicotomías como individuo y sociedad, y sustituirlos por enfoques conceptuales y metodológicos de los contextos latinoamericanos. Para ello, considera indispensable tomar en cuenta cómo se representan las tecnologías digitales y otras tecnologías de comunicación en el trabajo material e inmaterial en América Latina, y el rol que desempeñan en los procesos de intercambio y reproducción social.

La clave de este intercambio y reproducción social está en los sistemas de medios de comunicación, moldeados por dictaduras y democracias elitistas que han impedido la participación de otros actores donde los sistemas mediáticos en América Latina y la hegemonía estadounidense

predominan más que en otros países (Lugo-Ocando 2008), al liderar las relaciones globales de poder y porque sus intereses mediáticos y tecnológicos forman parte de dichas estructuras. Al respecto, Robert McChesney argumenta que la concentración del mercado digital está sucediendo a una velocidad sin precedentes, con gigantes estadounidenses situados en la cima de la economía política digital global; y que pretenden continuar (2013, 130-131), dejando a otros actores al margen.

Al enfatizar las desigualdades producidas por la comunicación y la tecnología globales actuales, Ramesh Srinivasan (2018, 1), director del Laboratorio de Culturas Digitales de la Universidad de California, critica las estructuras de la economía política global y asegura que los poderosos intereses comerciales son los responsables de «una difusión altamente asimétrica de herramientas y sistemas digitales», que trata a miles de millones de personas como usuarias pasivas de la tecnología. Sin embargo, el trabajo de Srinivasan también se centra en la disposición de los actores y en el potencial para reimaginar alternativas del Sur Global que reflejen en su diseño la diversidad de comunidades, culturas y usuarios. Con base en la «tiranía de lo universal» de Angela Davis, Srinivasan aboga por un enfoque alternativo y localizado en la comunicación y la tecnología.

Gobiernos y empresas de la región y organizaciones como el Banco Latinoamericano de Desarrollo y Telefónica, han invertido grandes sumas en «transformaciones digitales» para proporcionar acceso a la tecnología (Agudelo 2016). Aunque la brecha digital en América Latina sigue siendo evidente, sobre todo en entornos rurales y semiurbanos, los medios digitales, la comunicación y la tecnología están ahora ampliamente integrados en la vida económica, social, cultural y política latinoamericana, y el énfasis respecto al acceso comienza a disminuir en América Latina (Bloom 2019).

Sin embargo, es importante señalar que el acceso no garantiza su distribución o utilización equitativa en las comunidades. Estudios recientes como el de Gray, Gainous y Wagner (2017), por ejemplo, sostienen que las diferencias en el uso de los medios de comunicación entre hombres y mujeres son los responsables de una división digital de acuerdo al género en América Latina.

En segundo lugar, proporcionar acceso informático y a su infraestructura tampoco supone abordar la interrelación del capitalismo con

el colonialismo. Couldry y Mejías argumentan que «La explotación de la vida humana con fines de lucro a través de datos informáticos es el clímax de cinco siglos de intentar conocer, explotar y gobernar el mundo desde determinados centros de poder. Estamos entrando en la era no tanto de un nuevo capitalismo, sino de un nuevo enlace de las historias gemelas del capitalismo y el colonialismo, y la fuerza que las enlaza son los datos informáticos» (2019, xii).

Los activistas digitales de América Latina y los movimientos sociales a favor del conocimiento libre y abierto, los derechos indígenas y el ciberfeminismo están tomando la delantera al cuestionar los modelos occidentales de racionalidad técnica, propiedad y derechos informáticos, y su dependencia en los modelos de lucro y las tácticas extractivistas. Sin embargo, estas intervenciones van más allá de los debates sobre concentración mediática e infraestructura, usos y apropiaciones. La tecnopolítica en América Latina también puede verse en su impacto en la arquitectura, diseño, ontologías, epistemologías y metodologías de las redes de comunicación, y en las formas de trabajar con la tecnología.

ENFOQUES DECOLONIALES Y COSMOVISIONES INDÍGENAS

Las perspectivas decoloniales e indígenas ofrecen paradigmas alternativos a la modernidad y al capitalismo contemporáneo a nivel político, económico, cultural, ecológico y social que, si bien siguen siendo marginados en muchos contextos latinoamericanos, tienen efectos sobre las políticas de gestión y comunicación de conocimiento, los enfoques educativos, las relaciones interculturales y el cuestionamiento de conceptos como «desarrollo» y «progreso», así como en los derechos constitucionales de la naturaleza.

En Ecuador y Bolivia, los respectivos gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales se apropiaron del concepto indígena *sumak kawsay* o «buen vivir», que fue incorporado en las constituciones de ambos países. Muchos especialistas lo interpretaron como una posibilidad de imaginar nuevas lógicas, racionalidades y formas socioculturales de vivir que transformarían las tendencias coloniales hacia los grupos indígenas –a quienes históricamente les han negado derechos y los han sometido–

para ofrecerles una alternativa a la tradicional materialización constitucional del régimen de desarrollo colonial y su sobreimposición de intereses financieros globales sobre los intereses de las comunidades locales (Walsh 2012, 69).

Sin embargo, como explica María Antonia Carcelén, las configuraciones recientes del *sumak kawsay* se basan en generaciones de patriarcados entrelazados, tanto indígenas como coloniales, y contaminados por el eurocentrismo (2016). Por ello, atendiendo a los propósitos de los poderes políticos, ahora muchos asocian el término *sumak kawsay* con el fracaso del socialismo del siglo XXI en América Latina, en lugar de la materialización de las cosmovisiones indígenas del buen vivir y el bienestar.

Además, las perspectivas decoloniales demuestran las profundas implicaciones económicas causadas por el eurocentrismo y las dualidades de los discursos raciales. Patrones de poder colonial han generado los procesos de acumulación capitalista articulados en jerarquías, donde ciertas «razas» y grupos étnicos están destinados a trabajos bien remunerados y otros a trabajos coactivos, basados en dicotomías como «desarrollo» y «subdesarrollo», y «salvaje» versus «civilizado» (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007, énfasis nuestro).

Al contrastar el trasfondo de las tensiones raciales y de clase, las cosmovisiones indígenas tienen más en común con las ontologías y la ética de bienes comunitarios e información compartida, que los actuales modelos capitalistas relacionados con la comunicación y la tecnología. Vásquez, por ejemplo, afirma que:

La geopolítica de los bienes comunitarios abre un nuevo frente en la batalla contra el capitalismo cognitivo, al conectarse los códigos de las comunidades amazónicas con vecinos ecuatorianos, académicos de las Américas y Europa, movimientos de ocupación urbana y rural, así como hackers, activistas, especialistas en comunicación, hasta convertirnos en una red de más de 1 500 personas que discuten problemas relacionados con la explotación de la creatividad y las dificultades de acceso al conocimiento (2015, 19).

Pero esta resistencia al capitalismo cognitivo implica más que repensar el acceso al conocimiento creativo. Las ontologías decoloniales y las cosmovisiones indígenas ponen en primer plano la sostenibilidad de los

marcos de comunicación y tecnología, ya que el bienestar ambiental no se considera como una parte separada, sino como una parte relacional del código a medida que se desarrolla. No obstante, los debates sobre el término sostenibilidad y su apropiación polisémica, coincidimos con Geoffrey Craig en que este concepto sigue siendo importante «por la forma en que puede utilizarse para dar prioridad al bienestar ambiental, así como insistir en la comprensión de la forma en la que la vida económica y social dependen del mantenimiento y el fomento del medio ambiente» (2019, 9).

Etsa Franklin Salvio Sharupi Tapuy, de la red de periodismo digital *Lanceros Digitales*, con base en la Amazonía, afirma que para las naciones originarias de *Abya Yala*, la comunicación se ha convertido en un instrumento de lucha y resistencia; y que las herramientas virtuales no están separadas, sino que coexisten con las filosofías indígenas, con el poder de la naturaleza y la selva, y permiten a los comunicadores compartir este conocimiento a través de las redes sociales y la web.

Como afirma el autor en el capítulo «Estrategias de comunicación digital para fortalecer y empoderar a los pueblos y nacionalidades amazónicas: Radio comunitaria y la Nación Quijos», compartir los sentimientos y conocimientos de las naciones originarias de *Abya Yala*, sus ideas, lenguajes, ontologías y otros aspectos de la identidad indígena, es una urgente necesidad histórica para integrarlos por completo a las comunidades y sociedades, a través de sus propias narrativas y escritura en plataformas virtuales, redes sociales y la web, que son utilizadas y gestionadas por comunicadores de las comunidades indígenas.

Además, las investigaciones y metodologías indígenas realizadas por y para los pueblos indígenas generan una mayor responsabilidad relacional. El académico Shawn Wilson, de la nación Cree, guardián y buscador de conocimiento, argumenta que «la investigación es una ceremonia, que tiene como objetivo construir relaciones más fuertes o enlazar la distancia entre nuestro cosmos y nosotros. La investigación que hacemos como pueblos indígenas es una ceremonia que nos concede un mayor nivel de conciencia y comprensión de nuestro mundo» (2008, 137). Al comenzar a investigar y traspasar las visiones dominantes del conocimiento, los enfoques de la investigación indígena y decolonial dan lugar a nuevas direcciones, las cuales facilitan la forma en que se comunica el análisis de investigación y la presentación de información.

TEORÍAS CRÍTICAS SOBRE TECNOLOGÍA Y ECT

Los estudios de ciencia y tecnología (ECT) y la teoría crítica de la tecnología, resaltan la contingencia y complejidad inherentes a las entidades técnicas que a menudo ocultan explicaciones dominantes. El desarrollo de los ECT y su énfasis en casos específicos han sido importantes para formular definiciones y comprensiones relacionales de la tecnología en un nivel histórico y social, que subrayan el entrelazamiento constitutivo de la tecnología en una variedad de redes sociales.

Los críticos teóricos comparten muchas de las premisas constructivistas de los ECT, pero ponen mayor atención en cómo la tecnología está socialmente incorporada dentro de la política técnica y las luchas sociales, por encima del código informático (Feenberg 1999; Gravante y Poma 2019), y tienen particular interés en capturar los variados enfoques sociales para la transformación de la tecnología, la información y el conocimiento.

Las teorías críticas de la tecnología enfatizan las relaciones de poder subyacentes en el nexo tecnológico-social (Feenberg 1999; Kirkpatrick 2008, 2020), como lo señala el filósofo de la tecnología Andrew Feenberg: «El diseño y la configuración de la tecnología no sólo cumplen nuestros propósitos; también organizan a la sociedad y someten a sus miembros a un orden tecnocrático» (1999, 17). Para este investigador, la formación e implementación de la tecnología se realiza a través de relaciones de poder desiguales, de una hegemonía tecnológica racional.

Feenberg argumenta que la tecnología se lleva a cabo a través de una actividad planificada o código técnico, donde las personas y los objetos coproducen diseños y reproducen las estructuras de poder e ideologías dominantes relacionadas con la tecnología; también examina las intervenciones de un amplio rango de participantes, desde activistas hasta pacientes de sistemas de salud, que desafían las estructuras de poder y se han incorporado como «intervenciones democráticas» en la racionalidad tecnológica prevaleciente (1999, 93).

Sin embargo, las luchas antihegemónicas no pueden ser categorizadas universalmente. Teóricos sociales como Graeme Kirkpatrick sostienen que «la estética, la democracia y la habilidad no se asignan fácilmente a los “bandos” en una agónica lucha en contra del dominio

técnico, por encima de la forma o significado de la tecnología futura» (2020, 200). Argumenta que, si cambiamos la tecnología, esta se entrelaza con la producción de resultados sociales diversos e impredecibles; por ello sugiere recurrir a una visión más amplia en lugar de tener «fe» en determinados resultados racionales, por ejemplo, democratizar más a la tecnología produciría, necesariamente, resultados específicos. Incorporar la cosmovisión al diseño de la tecnología y la creación de nuevas tecnologías –en lugar de apropiarse simbólicamente de ellas [cosmovisiones]– va más allá de la «democratización» y la apropiación socialista de las ideas y prácticas indígenas, con el fin de crear un espacio para algo diferente y antiuniversalista, donde la igualdad no se conceptualiza solo en términos humanitarios, sino también en relación con otras especies y la naturaleza.

Si bien es relevante considerar la importancia de las batallas por los códigos técnicos, como la Internet, también lo es trascender la universalización de los enfoques metodológicos. Sierra Caballero, Leetoy y Gravante sostienen que esta lucha por el código requiere también reconsiderar los procesos de investigación, con el fin de incluir a un grupo heterogéneo de actores sociales, usos del conocimiento e información:

Ahora sabemos, por ejemplo, debido a la reivindicación del nuevo activismo en línea... que el ejercicio de la ciudadanía y del buen gobierno es concebido, necesaria y gradualmente, como la construcción no solo de un proceso de inclusión y socialización digital en respuesta a los intensos procesos de cambio, sino especialmente como un proceso de lucha y apropiación de recursos de difusión como Internet, de la lucha por el código, que requiere mayor permeabilidad y apertura cognitiva de los procesos de investigación para abarcar o percibir los múltiples usos y variedad de información y conocimiento de los actores sociales (2018, 14. Traducción propia).

Este uso múltiple y variado de la información y el conocimiento forma parte de la diversidad y riqueza cultural, lingüística y sociopolítica de las comunidades en América Latina. Esa es la razón por la que el examinar más de cerca las transformaciones tecnológicas lideradas por las comunidades y los activistas nos aporta áreas clave para el análisis de alternativas de comunicación y tecnología en términos metodológicos, ontológicos y epistemológicos. Lo que destaca a estas alterativas,

en primer lugar, es que se alinean con los objetivos y valores de la comunidad, en lugar de hacerlo con las necesidades creadas o impuestas por las fuerzas del mercado.

CIBERFEMINISMO

Las intervenciones contrahegemónicas del ciberfeminismo en los espacios tecnológicos y científicos amplían el trabajo de perspectivas críticas para contrarrestar el dominio masculino y machista del espacio en línea. Los enfoques ciberfeministas crean sitios con el fin de habilitar posiciones en el campo público digital, al empoderar y aplicar directrices orientadas a la información y comunicación; y para ello es necesario intervenir con herramientas clave que permitan la observancia de reglamentos y derechos.

Sin embargo, el ciberfeminismo no se trata tanto sobre el acceso a la información de reglamentos y derechos, sino de los códigos de información que hacen posible la participación en la toma de decisiones, el desarrollo de alternativas y derechos prioritarios. Para las ciberfeministas, el ciberespacio también está integrado a la teoría, ya que es un movimiento heterogéneo y abarcador, cuyo rango va desde la netopía, dentro de la corriente liberal, hasta la distopía y resistencia (Reverter-Bañón y Sales 2019).

El ciberfeminismo también busca construir espacios democráticos que liberen a los cuerpos de los contextos físicos de género, para influir así en las construcciones sociales del sexo, género y sexualidad. Al mismo tiempo, sirve como una forma de resistencia que fomenta una mayor reflexión y autodeterminación, en medio de lógicas culturales, sociales, biológicas o políticas. Las ciberfeministas latinoamericanas señalan que tecnologías como Internet están determinadas por su origen militar, masculino, blanco, americano y europeo, así como las brechas digitales, incluyendo género, clase, raza y generación en la producción, circulación y uso de la tecnología. Asimismo, llaman la atención sobre la violencia de género digital, los crímenes digitales, la invasión de la privacidad, vigilancia, monitoreo y control corporal, son temas feministas porque las mujeres son las más afectadas (Natansohn y Paz 2018). Sin embargo, más allá de los argumentos de victimización y determinismo tecnológico,

el ciberfeminismo abre caminos a través de enfoques heterogéneos de las redes sociotécnicas, al crear nuevas opciones de acción y cambio social. Al respecto, Binder sostiene que el activismo ciberfeminista en América Latina se basa en la política relacionada con la tecnología y proporciona medios para la reconfiguración y reformación de la sociedad: «Las ciberfeministas latinoamericanas entienden su activismo como una forma de ver la vida, una posición política desde la cual se piensa y acciona. Es una manifestación de la política prefigurativa, en el sentido en el que los activistas ponen en práctica aquellos ideales que darán forma a la sociedad que quieren construir» (Binder en Benítez-Eyzaguirre 2019, 5).

Por lo tanto, las prácticas ciberfeministas y de comunicación alternativa no son simples apropiaciones de los medios de comunicación como sistemas de producción o de flujos informáticos y económicos. Las perspectivas y acciones ciberfeministas también proporcionan oportunidades de recodificación de identidades, signos y códigos creados que rompen con la aceptación pasiva de identidades, a menudo impuestas por individuos y estructuras externas.

REVISIÓN GENERAL DEL LIBRO

Este volumen tiene como objetivo discutir las principales transformaciones, desafíos y resistencias relacionadas con los medios digitales y la comunicación en el contexto de las comunidades, dentro y fuera de las fronteras de América Latina. La amplia disponibilidad de tecnologías de Internet y teléfonos inteligentes, junto con la expansión de los movimientos de acceso libre y abierto y el activismo digital, ha sido particularmente significativa para los esfuerzos de los medios de comunicación indígenas y otros medios comunitarios.

Si bien el acceso a la Internet y a los sistemas de comunicación continúan siendo un sitio de activismo para muchas comunidades, este libro busca elevar las discusiones más allá de las perspectivas de desarrollo mediático que se enfocan en los usos de la comunicación y la tecnología. Las contribuciones aquí incluidas exploran la forma en que los activistas de comunidades latinoamericanas dentro de América Latina, a nivel transnacional y translocal, no solo se apropian de los medios de

comunicación, sino que también los transforman mediante una amplia gama de proyectos y marcos epistemológicos.

Asimismo, se revisan interrogantes como: qué tipo de Internet y sistemas de comunicación pueden satisfacer mejor las necesidades de la comunidad y quién tiene el poder de decidir cuáles son esas necesidades. Los capítulos ofrecen ejemplos tangibles de cómo nos movemos en los espacios mediáticos y participamos en la toma de decisiones y las transformaciones de medios digitales, datos informáticos y los procesos socio-técnicos.

La colección está organizada en cuatro partes, cada una de las cuales incluye perspectivas académicas y prácticas: la primera se centra en los territorios digitales y en cómo el mundo digital se vive en contextos locales específicos, a través de experiencias híbridas y áreas distintas, más allá de las fronteras, para incluir las experiencias de comunidades transnacionales.

En la segunda parte, se presentan casos de estudio y debates sobre el conocimiento libre y abierto y los bienes comunes; pero más allá de las discusiones sobre los usos del código libre y abierto, la obra explora las narrativas y los enfoques que se han adaptado en la construcción del conocimiento y la comunicación.

Los medios digitales y las redes sociales se han convertido en la clave del trabajo de activistas comunitarios, movimientos de resistencia local e internacional que son explorados en el tercer apartado. Los casos de estudio en esta sección resaltan la amplia variedad de estrategias que utilizan activistas de Brasil, Chile y Ecuador para contrarrestar la opresión de una serie de elementos, incluidos los medios estatales y corporativos; y traen a colación discusiones sobre el activismo en línea y su relación con los movimientos originarios y el trabajo fuera de línea de los movimientos sociales.

En la cuarta y última parte se presentan otros enfoques en el desarrollo de estrategias de documentación, representación y fortalecimiento de las lenguas y culturas indígenas. Aunque este apartado se centra en los contextos de América Latina, los enfoques y las discusiones que prosiguen en torno a los medios de comunicación y tecnología son transnacionales y relevantes para académicos y activistas de otros lugares, que estén interesados en participar en conversaciones sobre asuntos de estructura y propósito, al igual que en el mapeo de cuestiones relacionadas con el activismo digital a nivel internacional.

PARTE I: TERRITORIOS DIGITALES: EXPERIENCIAS HÍBRIDAS TRANSNACIONALES Y LOCALES

En la primera parte se exploran algunas de las formas que las comunidades están usando para repensar su relación con la territorialidad y la vida digital. En el capítulo «Radio indígena y trabajadores agrícolas indígenas mexicanos en Oxnard, California», Carlos Jiménez documenta la creación y desarrollo de Radio Indígena y del Proyecto de Organización Comunitaria Mixteco/Indígena (MICOP, por sus siglas en inglés) por trabajadores agrícolas mexicanos en Oxnard, California.

Al documentar la transmisión comunitaria en FM y las experiencias en línea, Jiménez demuestra cómo una comunidad indígena transnacional ha creado espacios seguros para el aprendizaje y la interacción en la comunicación mediática, transformando experiencias de marginalidad y empleando recursos comunicativos que crean conciencia y abordan asuntos y cambios sociales relevantes. Las raíces de la comunidad en el estado de Oaxaca (México) permiten entender cómo se desarrollan las necesidades tecnológicas y las destrezas mediáticas a medida que los individuos migran por su trabajo. El texto destaca la importancia de tomar en cuenta a los medios de comunicación comunitarios de América Latina más allá de las fronteras políticas, para poder incluir las experiencias transnacionales importadas con la migración.

En su discusión sobre las implicaciones de la creación de un mapeo sonoro en un barrio urbano de Quito, Elena Pinos y Cristina Venegas argumentan en el capítulo «Sonidos del barrio: innovación, espacio urbano híbrido y trayectorias sonoras», que la apropiación tecnológica a nivel comunitario genera posibilidades de fortalecer la identidad cultural, al aproximar el entorno urbano y otros lugares para la innovación social y comunitaria. Al desafiar la influencia de los mapeos coloniales del espacio de las comunidades, el mapeo digital sonoro también ofrece oportunidades para representaciones, nuevas memorias sociales y dinámicas centradas en la comunidad. Las autoras sostienen que la recolección de trayectorias sonoras y la cartografía sonora no solo consiste en promover la escucha consciente de los sonidos cotidianos, sino que también se refiere a innovadoras formas de moverse e interactuar dentro del espacio y el territorio.

En el capítulo «Redes digitales en Bolivia: territorio, colaboración comunitaria y la Red de la Diversidad Wayna Tambo», Mario Rodríguez, fundador de la Red, presenta una perspectiva práctica de las redes digitales en Bolivia y los espacios territoriales y de interacción cara a cara. Al indagar sobre cómo integrar las redes digitales en el tejido de nuestra vida cotidiana sin excluir las redes sociales y comunitarias, que siguen siendo fundamentales, Rodríguez menciona que las redes digitales necesitan entenderse como espacios de significados y prácticas disputadas, y determina los medios que pueden restablecer estos espacios. El autor sostiene que, aunque esta forma de resistencia puede tener lugar a través de la protesta, en su mayoría esta sucede con la creación de estilos de vida alternativos que dan forma y revitalizan el trabajo en territorios y comunidades. Este capítulo destaca cómo las redes digitales pueden actuar de manera simultánea, como sitios de protesta en línea y fuera de ella, donde se fomenten estilos de vida sostenibles.

PARTE II: DESCOLONIZANDO EL CONOCIMIENTO Y LA COMUNICACIÓN

Los medios digitales y la tecnología son ámbitos importantes para las luchas por el futuro del conocimiento, la decolonización y la sostenibilidad, que también incluyen el acceso a la telefonía móvil e Internet, la igualdad en línea, derechos digitales y los sistemas de comunicación sostenibles. Los capítulos de esta segunda parte analizan macrocontextos, como las redes de radio comunitarias regionales y su interacción con la comunicación libre y de código abierto (*open-source*), por ejemplo, y las discusiones en torno a las bases de datos académicas de código abierto en América Latina. Asimismo, se exploran dos microcontextos específicos, enfocados en la comunicación sostenible: una red de comunicación solar en la Amazonía y telefonía móvil en Oaxaca (México), que evidencian nuevas narrativas y enfoques para construir conocimiento y comunicación, fundamentados filosóficamente y con una orientación práctica.

En el capítulo «Hacia tecnologías abiertas, interculturales y decoloniales para la movilidad: El proyecto Achuar Kara Solar», Juan Manuel Crespo, David Vila-Viñas y Cheryl Martens presentan el caso achuar de

las canoas de Kara Solar en la Amazonía ecuatoriana, donde examinan la aportación de este proyecto a los acercamientos sostenibles hacia las comunicaciones para la movilidad. En el Proyecto Achuar Kara Solar participa un amplio número de actores sociales, y su unicidad radica en el rescate del conocimiento indígena sobre tecnología milenaria relacionada con la construcción de canoas y los valores comunitarios, temas que forman la base para el trabajo con agentes externos.

Al cuestionar la construcción del conocimiento y la comunicación en las comunidades científicas en América Latina, Maximiliano Salatino examina la historia y los debates sobre las comunidades científicas regionales de acceso abierto en el capítulo «El acceso abierto en disputa en América Latina: hacia la construcción de estructuras de conocimiento contrahegemónicas». Salatino sostiene que las tensiones entre la regionalización y la internacionalización de la comunicación científica y la continuación de prácticas neocoloniales y eurocéntricas han afectado su acceso abierto en las comunidades científicas de América Latina; de ahí que el capítulo insta a reconsiderar la generación de conocimiento libre y cómo esta se conecta con la democratización y el acceso a la investigación científica, así como a su distribución, asunto que afecta a países en todo el mundo.

Interesado por las redes regionales sostenibles, Santiago García Gago, en el capítulo «Narrativas para la defensa de los bienes comunes digitales», estudia la radio comunitaria y la red de software libre en América Latina, la transición de los medios analógicos a los digitales, los avances y retrocesos legislativos que afectan a los medios comunitarios y la exigencia de la red radial por la reserva de un espectro de transmisión radial; y propone un replanteamiento de las narrativas en torno a los derechos de comunicación. Al examinar la naturaleza política de las tecnologías, en este capítulo se argumenta en contra de la neutralidad de la red y a favor de los bienes comunes digitales, lo cual incluye la gestión, el mantenimiento y la gobernanza colectivos que pueden aplicarse no solo a la infraestructura y el hardware, sino también al código y al contenido.

La contribución activista en el capítulo «Infraestructuras autónomas: redes de telefonía celular comunitaria en Oaxaca, México» corresponde a Loreto Bravo, quien presenta el caso de las redes móviles autónomas en regiones apartadas de la Sierra Juárez de Oaxaca, México, en la co-

munidad zapoteca de Talea de Castro. Este proyecto, que implica la propiedad comunitaria y política tecnológica, demuestra las posibilidades de autonomía en materia de telecomunicaciones de las comunidades y las redes sostenibles de comunicación móvil, que contrarrestan los sistemas hegemónicos de telefonía móvil en todo el mundo.

En la búsqueda de otros futuros colectivos, los espacios y enfoques de los medios de comunicación y la tecnología presentados en esta sección ofrecen una ventana a los enfoques de sostenibilidad, acceso abierto y decolonización del conocimiento; y dirigen la mirada hacia las posibilidades y la necesidad de seguir reflexionando cómo podríamos reconceptualizar futuros éticos en la comunicación y la tecnología.

PARTE III: ACTIVISMO DIGITAL Y RESISTENCIA

En este apartado se explora cómo los activistas trabajan y transforman los medios digitales para atender las necesidades de la comunidad y sus desafíos en las luchas territoriales y por la igualdad en Brasil, Chile y Ecuador.

En capítulo «Las implicaciones de la democratización tecnológica en las radios comunitarias», Clara Robayo examina la importancia de la migración a software libre en radios comunitarias, resaltando no solamente los beneficios económicos para los medios comunitarios en cuanto a la optimización de recursos económicos y técnicos, sino en cuanto a su papel para democratizar la tecnología, sobre todo en relación a la alfabetización tecnológica crítica.

Andrea Medrado, Taynara Cabral y Renata Souza sostienen en su caso de estudio (capítulo «Activismo digital en las favelas: el uso de las redes sociales para combatir la opresión y la injusticia en Brasil») que «las comunidades marginalizadas buscan nuevos territorios mediáticos en los que puedan prevalecer y producir sus propias versiones en relación con las luchas territoriales» (Medrado *et al.*, este volumen). Este trabajo también resalta cómo a través de la mediación del vecindario, utilizando métodos como el mapeo y la realidad aumentada de las calles de favelas, es posible que los residentes compartan alertas en tiempo real uniendo los

mundos en línea y fuera de ella, generando un impacto en la seguridad y la solidaridad del vecindario.

En el capítulo «Estrategias de jiu-jitsu, radio bamba y otras prácticas transmedia: Yasunidos contrarrestando el poder mediático estatal», Diana Coryat se refiere a las prácticas de activismo transmediático del movimiento social Yasunidos y expone el ejemplo del activismo digital y su impacto social, que rivaliza con los mensajes de los medios estatales de comunicación dominantes en Ecuador. Haciendo frente a agendas y políticas neoextractivistas relacionadas con la perforación de petróleo en el Amazonas, Coryat sostiene que las prácticas transmediáticas de Yasunidos, combinadas con estrategias en la vida real, repercuten en la opinión pública nacional e internacional, e interceptan los significados hegemónicos del desarrollo.

Al centrarse en las relaciones entre el activismo mapuche en línea y fuera de ella, Salvador Millaleo considera, en el capítulo «Activismo digital y la nación mapuche en Chile», cómo influye el contorno de las limitaciones del activismo digital mapuche en la opinión pública chilena. Con base en varios estudios de caso, explora la relación entre la movilización en las calles y el contenido digital en línea, y argumenta que el activismo digital está limitado por el entorno general mediático, la coordinación en línea con el movimiento mapuche y las protestas en el lugar.

En el capítulo «Soberanía tecnológica feminista ante la misoginia en línea: debates y experiencias desde América Latina», Inés Binder se acerca a las respuestas de transhackfeministas latinoamericanas y la misoginia en línea. Enfocando la construcción de soberanía tecnológica feminista, Binder sistematiza las principales críticas feministas al modelo de desarrollo tecnológico hegemónico y presenta experiencias prácticas en el desarrollo de espacios seguros, desde el autoaprendizaje y experimentación tecnológica hasta la gestión de servidoras feministas y de redes comunitarias.

En el capítulo «Comunicación digital, movilización feminista e interseccionalidad en Ecuador», Ana Acosta presenta un análisis de la «Marea feminista» en América Latina, las movilizaciones feministas en Ecuador en la lucha contra la violencia de género y por el aborto legal, y la participación feminista en el Levantamiento indígena y el Paro de octubre de 2019, así como la marcha por el 8 marzo en 2020. Escrito desde su

posición como comunicadora y periodista feminista de Wambra, un medio digital comunitario y feminista ecuatoriana, Acosta demuestra como el periodismo feminista está generando transformaciones no solamente al nivel, sino en cuanto al sentido del periodismo, a través de abordajes feministas y el conocimiento situado, proponiendo una comunicación interseccional que pone en primer plano las luchas antirracistas, anticapitalistas y antipatriarcales en el escenario público.

Finalmente, en el capítulo «El ciberactivismo feminista en la teoría y en la práctica», desde una perspectiva académica y ciberfeminista, Natalia Angulo Moncayo explora el acercamiento de la teoría feminista a la práctica ciberactivista. Señalando cómo prácticas ciberfeministas proporcionan nuevas posibilidades por medio del conocimiento feminista, Angulo Moncayo examina la comunicación digital y la aceptación de la diferencia y la disidencia, no solo desde un punto de vista biopolítico, en términos de control y segmentación del usuario, sino como un sitio para resignificar la tecnología, que es a la vez subversiva y empoderadora.

PARTE IV: DOCUMENTAR, REPRESENTAR Y FORTALECER LA LENGUA Y LA CULTURA INDÍGENAS

Internet y los medios digitales pueden considerarse los principales sitios para recoger y almacenar registros históricos y visuales (Prins 2001), así como para el fomento de alianzas y resolución de conflictos territoriales y el derecho a la libre determinación (véase Salazar 2009; Belton 2010) de los pueblos indígenas. Activistas comunitarios locales, medios de comunicación y redes de periodismo transnacionales, comunicadores interculturales y periodistas indígenas de América Latina, además de utilizar dispositivos de grabación de medios digitales y redes sociales como parte de su trabajo, también los han empleado para cuestionar las estructuras de poder dominantes y los paradigmas de los medios de comunicación y la tecnología.

Algunas de estas reorientaciones desafían representaciones hegemónicas y a menudo estigmatizantes. Belén Febres-Cordero, Iria Puyosa y Juan Diego Andrango, en el capítulo «Representación indígena en los medios de comunicación ecuatorianos: un enfoque de *NewsFrames*»,

escriben sobre la reformulación de historias, donde las comunidades y nacionalidades indígenas del Ecuador participan de manera crítica y rompen con las estructuras mediáticas hegemónicas en el posicionamiento del tema, creando nuevos espacios y posibilidades para compartir experiencias, conocimientos y prácticas que recuperen la memoria histórica y aumenten las posibilidades de autorrepresentarse. Este caso demuestra la importancia de desarrollar habilidades con herramientas y métodos digitales que promuevan la colaboración y producción colectiva, la representación autónoma y la movilización comunitaria, así como la integración de la identidad grupal.

Javier Jiménez Becerra, Mónica Bustamante Salamanca y Ángel Gutiérrez Pérez se ocupan de contrarrestar las asimetrías de poder y conocimiento en el capítulo «Desafiando asimetrías de poder y conocimiento a través de comunidades de aprendizaje y diseño participativo en la creación de redes inteligentes en comunidades wayúu», teniendo como uno de los principales objetivos del proyecto desafiar las relaciones de poder y conocimiento asociadas al colonialismo. En el proceso de diseño y discusión, las necesidades de la comunidad wayúu se ubicaron en un primer plano, con el fin de direccionar la tecnología y el diseño utilizado en la creación de redes inteligentes.

Otra forma importante en que comunidades indígenas y periodistas de América Latina han estado reconfigurando los medios de comunicación y la tecnología, es tomando el control de la producción cultural e informativa, a través de la generación de noticias y la creación de alianzas nacionales y regionales. En el capítulo «Periodismo indígena en Ecuador: Una cosmovisión alternativa», María Belén Albornoz y Gema Tabares examinan el papel de la Red de Comunicadores Interculturales Bilingües del Ecuador (RedCI), organización integrada por periodistas indígenas interculturales. Mediante la práctica de un periodismo colectivo, la labor de la RedCI sentó las bases para contrarrestar las prácticas periodísticas dominantes con la creación de canales y estructuras de noticias alternativas, las cuales ponen en primer plano las cosmovisiones y metodologías indígenas. En el capítulo se examina cómo la plataforma digital de la RedCI se convirtió en un marco tecnológico de trabajo para la interacción de una amplia variedad de lenguas, culturas y territorios indígenas, donde realidades y cosmovisiones multidimensionales podían vincularse,

desafiando muchas premisas occidentales que se mantienen en relación con los medios de comunicación y la tecnología.

La cuarta parte del libro concluye con la perspectiva práctica de Etsa Franklin Salvio Sharupi Tapuy, quien reflexiona sobre las estrategias utilizadas por la nacionalidad Quijos en la Amazonía ecuatoriana. Con raíces lingüísticas y culturales anteriores a la llegada del ahora dominante kichwa amazónico, los quijos recibieron por primera vez el reconocimiento oficial del Estado en 2013. En el capítulo «Estrategias de comunicación digital para fortalecer y empoderar a los pueblos y nacionalidades amazónicas: Radio comunitaria y la Nación Quijos», Sharupi Tapuy discute cómo las estrategias de comunicación digital, en conjunto con las tácticas fuera de línea, como las alianzas estratégicas, por ejemplo, contribuyen a la revitalización lingüística y cultural de los quijos.

CONCLUSIÓN

Los enfoques teóricos heterogéneos, epistemológicos y metodológicos de esta colección aportan una interesante variedad de perspectivas sobre estrategias y métodos de colaboración, que sitúan a las comunidades en el centro de los medios de comunicación, la comunicación y la tecnología. Las estructuras y trabajos aquí descritos ofrecen posibilidades de nuevas intersecciones entre herramientas teóricas y prácticas para repensar los medios de comunicación, la comunicación y la tecnología en el contexto de América Latina y a nivel mundial, ya que se confrontan muchas interrogantes similares sobre los medios de comunicación y la tecnología relacionadas con el bienestar de nuestras comunidades.

Una prueba más de las estrategias y enfoques discutidos por activistas y académicos a lo largo del libro, se observan en las respuestas de los comunicadores sobre el amplio número de protestas que tendrán lugar entre 2019 y 2020 en Chile, Bolivia, Colombia, Brasil, el Ecuador y otros lugares de América Latina. Muchas de estas protestas han crecido junto con la pandemia del COVID-19, a medida que aumenta la desigualdad económica y social. Ahora las comunidades están utilizando una extensa variedad de «estrategias de jiu-jitsu» (Coryat en este volumen) para

aprovechar el poder de sus opositores y confrontar los marcos políticos y económicos a través de redes sociales y en las calles.

En una época en que el empleo es escaso, las personas están encontrando nuevas formas de satisfacer las necesidades de su familia y comunidad, mediante prácticas cooperativas alternativas y sistemas de intercambio promovidos a través de los medios de comunicación social; mientras otros recurren al intercambio de información autónomo y de bajo costo económico. Todas estas tácticas demuestran que las respuestas tecnopolíticas han priorizado el beneficio de las comunidades.

Por ejemplo, la Red de la Diversidad Wayna Tambo en El Alto (Bolivia) utilizó su espacio de redes sociales para convocar al diálogo entre las personas y comunidades afectadas tras el golpe político de noviembre de 2019, y ahora utiliza sus plataformas para atender las necesidades comunitarias relacionadas con el COVID-19. Incluso la reacción de activistas mediáticos en las históricas protestas políticas en el Ecuador, que Sharupi Tapuy define como el segundo ascenso de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), ha tenido una repercusión internacional que sigue en aumento, a pesar de las medidas de confinamiento.

Durante las protestas, y a lo largo de la pandemia del COVID-19, los periodistas independientes de *Lancers Digitales* han compartido sus reportajes en Instagram y Facebook, a menudo en discordancia con los principales medios de comunicación locales e internacionales, que mantienen una limitada gama de narrativas mediáticas¹. Las luchas y protestas de los pueblos indígenas de Bolivia, los hermanos y hermanas de Haití, Colombia, Argentina y, más allá, en Francia y Taiwán, se han interconectado en redes transnacionales de apoyo, educación e intercambio de información, a través de redes sociales en línea.

Las páginas web y de Facebook indígenas están abiertas, son gratuitas y se continúan dedicando a actualizar acontecimientos a los que no se les ha dado profundidad o visibilidad en ningún otro lugar. Las redes de información comunitarias que transmiten a través de Facebook Live o

¹ En los teléfonos móviles pudieron verse videos borrosos de los duros enfrentamientos en las calles y las simulaciones de la policía. En la cobertura se muestra tanto a los líderes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) como de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confeniae), así como el reportaje oficial del acuerdo indígena con el gobierno.

de mensajes de texto, utilizan y evitan formas tradicionales de reportaje mediático. En todos estos sitios de protesta, sistemas de comunicación inalámbrica –aunque regulados y gobernados desde otros lugares– se combinan con la lógica y las necesidades de las comunidades, cuyas preocupaciones y derechos a menudo son mal representados o, peor aún, dejados de lado por completo. La transmisión de puntos de vista alternativos, especialmente en momentos de intensa lucha política y en medio de crisis económicas y sanitarias, demuestra los contornos materiales de las infraestructuras de los medios de comunicación locales y mundiales, los regímenes de señales y cómo estos se encuentran, a su vez, politizados.

Las lecciones aprendidas del trabajo de los medios de comunicación comunitarios indígenas incluyen el desarrollo de formas de vinculación con prácticas visionarias –como beber ayahuasca sagrada y tabaco– antes de unirse a las protestas en ciudades como Quito, Tena, Coca, Macas o Puyo. Los medios de comunicación comunitarios indígenas forman parte de varios movimientos indígenas y de otras organizaciones a lo largo de América Latina, que también están detrás de la producción de contenidos de los sitios web y los datos de la comunidad, lo que permite estudiar estos sitios de información para comprender mejor las visiones del mundo, filosofías y perspectivas indígenas.

La agudeza y precisión de las lanzas amazónicas de *Lanceros Digitales* tiene como objetivo continuar durante y después de los momentos de conflicto, incluso sus reportajes pueden ser vistos, retomados y compartidos por las masas en América Latina y más allá. La contribución de practicantes mediáticos locales que informan sobre los acontecimientos desde el lugar donde ocurren, y las nuevas perspectivas que surgen de estas prácticas, proporcionan un material sustancial que debe tenerse en cuenta al redactar nuevas políticas.

Los debates y los asuntos que surgen de estos conflictos son informados debido al importante rol que desempeñan los medios de comunicación de las comunidades indígenas en los contextos híbridos que se han examinado aquí. En otra ubicación y en el contexto de las extremas políticas antimigratorias de los Estados Unidos, Radio Indígena en Oxnard, California, continuó abogando por los derechos y el bienestar de los trabajadores mixtecos y mexicanos, acumulando contenidos y contactos con redes comunitarias cada vez más amplias.

Dado que las tecnologías digitales e inalámbricas se han incorporado en nuestra vida cotidiana, los trabajos futuros deben considerar nuevas incógnitas que surgen de la realidad generada con la ubicuidad de la circulación de medios móviles y sociales, la expansión de las redes de datos móviles (5G) y el creciente impacto político y económico del *Big Data*. ¿De qué manera la disponibilidad de una tecnología más rápida y el aumento de datos informáticos aumentan las posibilidades de discriminación o amplían la brecha digital? ¿Cómo imaginar y crear nuevas oportunidades de justicia social y respuestas ciberfeministas? ¿Cómo siguen ampliando su potencial las extensas redes de medios de comunicación comunitarios para crear, en conjunto, espacios de colaboración vital, y cómo se verán estas colaboraciones después de la pandemia? ¿De qué manera los comunicadores indígenas y activistas reúnen las epistemologías de los medios de comunicación locales y mundiales, a través de movimientos ampliamente situados, para influir en las relaciones y políticas sociotécnicas?

Como atestiguan las contribuciones de esta colección, el supuesto predominio de las narraciones de los medios de comunicación desde posiciones dominantes, de gobiernos o instituciones, está siendo atacado y desafiado desde múltiples perspectivas, modos de accionar y de pensar. Sus implicaciones en la formulación de políticas mediáticas, así como las intervenciones de los activistas, sirven para comprender los nuevos modos de producción, resistencia y activismo en América Latina y el sur global. En este sentido, el presente trabajo abre espacios, teórica y metodológicamente, para repensar las interfaces, los regímenes mediáticos, el activismo y la sostenibilidad en relación con los objetivos, racionalidad y usos de los medios, la comunicación y la tecnología.

REFERENCIAS

- Agudelo, Mauricio. 2016. *Hacia la transformación digital de América Latina*. Banco de Desarrollo de América Latina. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Regional-Presence/Americas/Documents/EVENTS/2016/15532-MX/D1-S3-1.pdf>.
- Artz, Lee, ed. 2017. *The Pink Tide: media access and political power in Latin America*. Maryland: Rowman & Littlefield.

- Belton, Kristy A. 2010. From Cyberspace to Offline Communities: Indigenous Peoples and Global Connectivity. *Alternatives: Global, Local, Political* 35 (3): 193-215. <http://www.jstor.org/stable/41319257>.
- Beltrán, Luis Ramiro. 1983. *Un adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal*. La Paz: Servicio de Información y Documentación de la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana. <https://www.rebellion.org/docs/54654.pdf>.
- Beltrán, Luis Ramiro y Elizabeth Fox de Cardona. 1980. *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Benítez-Eyzaguirre, L. 2019. Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina. *Virtualis* 10 (18): 1-15.
- Bloom, Peter. 2019. 5G won't reduce the digital divide and might even make it worse. *Rhizomatica*. <https://www.rhizomatica.org/5g-wont-reduce-the-digital-divide-and-might-even-make-it-worse>.
- Carcelén, Maria Antonia. 2016. What Does the Sumak Kawsay Mean for the Women of the Andes Today? Unsettling Patriarchal Sedimentations in Two Inca Writers. En *Decolonial Approaches to Latin American Literatures and Cultures*, editado por Juan Ramos y Tara Daily, 57-75. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Carpentier, Nico. 2007. *Translocalism, Community Media and the City*. Brussels: Centre for Studies on Media and Culture (CeMeso). Working Papers 7.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. 2007. *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo de Hombrés Editores.
- Couldry, Nick y Ulyses Mejías. 2019. *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*. Stanford: Stanford University Press.
- Craig, Geoffrey. 2019. *Media Sustainability and Everyday Life*. London: Palgrave. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-53469-9>.
- Crovi Druetta, Delia, César Bolaños, Verlane Aragao Santos y Santiago Lima Carmona. 2011. Lugares comunes: televisión y telecomunicaciones en México y Brasil. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación* (6): 181-196.
- Dorfman, Ariel y Armand Mattelart. 1972. *Para leer al pato Donald*. México: Siglo Veintiuno.

- Feenberg, Andrew. 1999. *Questioning Technology*. New York: Routledge.
- Follari, Robert. 2014. The Endless Battle: Populism and Mainstream in Media. En *The International Political Economy of Communication: Media and Power in South America*, editado por Cheryl Martens, Ernesto Vivares y Robert McChesney. Basingstoke y New York: Palgrave Macmillan.
- Freedman, Des, Jonathan Obar, Cheryl Martens y Robert W. McChesney, eds. 2016. *Strategies for Media Reform: International Perspectives*. New York: Fordham University Press.
- Gravante, Tomas y Alice Poma. 2019. Emociones, trauma cultural y movilización social: el movimiento por las víctimas de Ayotzinapa en México. *Perfiles Latinoamericanos* 27 (53). <https://doi.org/10.18504/pl2753-007-2019>.
- Gray, Tricia, Jason Gainous y Kevin Wagner. 2017. Gender and the Digital Divide in Latin America. *Social Science Quarterly* 98 (1): 326-340.
- Heintz, Arne. 2014. Toward Community and Non-Profit Media Legislation in South America: Challenging Media Power Through Citizen Participation. En *The International Political Economy of Communication: Media and Power in South America*, editado por Cheryl Martens, Ernesto Vivares y Robert McChesney. Basingstoke y New York: Palgrave Macmillan.
- Kirkpatrick, Graeme. 2008. *Technology and Social Power*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- . 2020. *Technical Politics: Andrew Feenberg's Critical Theory of Technology*. Manchester: Manchester University Press.
- Laudano, Claudia. 2018. Acerca de la apropiación feminista de TICs. En *Medios de Comunicación y Género*, editado por Sandra Chaheer, 138-146. Buenos Aires: Comunicación para la Igualdad Ediciones.
- Lugo-Ocando, Jairo, ed. 2008. *The Media in Latin America*. Berkshire: McGraw-Hill Education.
- Martens, Cheryl. 2017. Questioning Technology in South America: Andrew Feenberg's Technical Politics and Ecuador's Move toward Free Software and Open Access. *Thesis Eleven* 138 (1): 13-25.
- Martens, Cheryl, Ernesto Vivares y Robert McChesney, eds. 2014. *The International Political Economy of Communication: Media and Power in South America*. Basingstoke: Palgrave.
- Martín Barbero, Jesús. 2002. Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diálogos de la Comunicación* (64): 9-24.

- McChesney, Robert W. 2013. *Digital Disconnect*. New York: New Press.
- Natansohn, Graciela y Mónica Paz. 2018. Entre usos y apropiaciones de tecnología digital: ciberfeminismos contemporáneos. En *Acerca de la apropiación de tecnologías: teoría, estudios y debates*, editado por S. Lago Martínez, A. Álvarez, M. Gendler y A. Méndez, 131-140. Rada Tilly/Buenos Aires: Ediciones del Gato Gris-Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías.
- Prins, Jacoba Everina Josine. 2001. *Designing E-Government: On The Crossroads Of Technological Innovation And Institutional Change*. España: Kluwer Law International.
- Reverter-Bañón, Sonia y Dora Sales. 2019. Feminismos: Desafíos en tiempos de amor y cólera. *Dossiers feministes* (25): 5. <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2019.25.1>.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: CEPAL. Serie Población y Desarrollo 16. <http://hdl.handle.net/11362/7149>.
- Salazar, Juan Francisco. 2009. Indigenous Video and Policy Contexts in Latin America. *International Journal of Media and Cultural Politics* 5: 125-130.
- Segura, María Soledad y Silvio Waisbord. 2019. Between Data Capitalism and Data Citizenship. *Television & New Media* 20 (4): 412-419. <https://doi.org/10.1177/1527476419834519>.
- Sierra Caballero, Francisco, Salvador Leetoy y Tommaso Gravante. 2018. *Ciudadanía digital y democracia participativa*. Salamanca: Comunicación Social.
- Srinivasan, Ramesh. 2018. *Global Village? Rethinking How Technology Shapes Our World*. New York: New York University Press.
- Vasquez, Daniel. 2015. Prologue. En *Flok Society: Buen Conocer*, editado por D. Vila-Viñas y X. E. Barandiaran. <https://book.floksociety.org/ec/>.
- Vivares, Ernesto. 2019. La «Batalla de Quito». *Análisis Carolina* 27. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/11/AC-27-Vivares.pdf>.
- Waisbord, Silvio. 2010. The Pragmatic Politics of Media Reform: Media Movements and Coalition building in Latin America. *Global Media and Communication* 6 (2): 133-153. <https://doi.org/10.1177/1742766510373718>.
- Walsh, Catherine. 2012. *Interculturalidad crítica y (de) colonialidad*. Quito: Abya Yala.
- Wilson, Shawn. 2008. *Research is Ceremony: Indigenous Research Methods*. Black Point: Fernwood.